

DE LA DIRECCIÓN

EL CACIQUISMO GALLEGUO Y EL DIRECTORIO

II

"Aquí traigo los papeles." — El gobernador de Orense

Prometimos, en nuestro número anterior y en artículo publicado bajo idéntico título, demostrar con algunos datos, que la superchería echada a rodar por ahí, acerca de la presunta extinción del caciquismo, con el advenimiento del Directorio, no pasa de ser una de tantas tonterías emanadas del caletre de D. Miguel y propagadas por los círculos panistas que le sirven abiertamente de cómplices y aun por los dictadores vergonzantes, que intentan, quizás de buena fe, envolver su masónquismo político en ciertas argumentaciones de fácil vini-

No sólo sigue existiendo el caciquismo, sino que se ha elevado a fórmulas de alta escuela de inmoraltadán las enormes, que los protegidos políticos del directorio dejaron de ser los monteros solapados al hipérbole para convertirse en unos verdaderos chulos del pueblo, con todo su aquello de frescura y de nascencia que caracteriza a los gallos de lunapar y a los compadres de barrio bajo. En efecto, toda la esencia política de Primo de Rivera se reduce a eso, a alucinar viña y a mapear cabriña, de fiesta y hasta de estética cabriana: "el que tenga de aquello, que me signe", dice a cada paso el Tariñito jerezano. Y para demostrar qué "coraje tiene él", hasta por echar por la ventana", se rodea siempre de varias docenas de esbirros: esos guardias civiles — vergüenza de la España contemporánea, y verdaderos Heróes del Santo Oficio de esta inmóvil inquisición cuartera.

Todo lo que tiene de distinto el nuevo caciquismo, es un aspecto más negativo y repugnante: la simplificación de procedimiento. El clásico cacique gallego, con su truhanería sastayana y raposa, al menos cubría las formas más rítmicas de la decencia ciudadana: conciliaba las leyes, recargaba unos trámites aquí para aliviarlos allá; hacia juegues malabares con el Código Civil y no era mal prestimino del Penal... Pero al mismo le costaba sus jamones y sus duros y sus buenos viajes a Madrid, y dale que te pago con las risitas de chortizos y las yuntas de aves, para el Señor y otras prendas. Y aún, a veces cuando la ciudad interviene para acallar la ciudada de ciertos manejos, el cacique metía rato entre piernas y se la roja por dentro; y otras caía en la trampa del presidente, como aquel imbécil cruel secretario de un ayuntamiento de Bande, protegido de Bugalla, a quien se le ocurrió andar a balazos con los agrarios y asesinar a alguno, valientemente escondido detrás de unos arbustos, al cual, acusado por el verbo luminoso de Barrionuevo, sentenció la Audiencia de Orense, sin que pudiera valeglo Bugalla, ni el sursum corda, como declaró los crudos.

El cacique de ahora simplificó los procedimientos: "quiero esto, esto se hace, y a quejarse al nuncio de su santidad..."

Un verdadero prototipo de esta nueva zoología es el actual gobernador de Orense, a quien vamos a señalar con todas las letras para que lo conozcan todos los hombres libres que vivimos en la libertad de este país, por si, andando el tiempo, hay ocasión de emplear bien un salvajismo: se llama este proxeneta: **Salustiano Muñoz Delgado**

Conste que lo de proxeneta no es una afirmación difícil de demost-

trar. Desde que este Salustiano, andaluz, por más señas, cayó en aquel desdichado pueblo, las alegrías marianas que rinden culto nocturno a Venus están de parabienes, si se prestan a actos sus favoritas, que si se niegan, más les valiera meterse monjas.

Vamos a señalar algunos hechos concretos de este cacique ejemplar. En primer término, hemos de recordar con la Corte de Amor de sus protegidos. Son estos un tal Cardal, ex agrario de Basilio Alvarez, ex republicano, ex conservador, abo-

EL DESPERTAR GALLEGO

Ed. y Administración:

SALTA 1186

Aparece el primero y tercer domingo de cada mes.

Número SUELTO: 10 céts.

EDICIÓN de 8 PÁGINAS

De ALEJANDRO CASTAGNINO.

La monarquía en España

Causa y origen del caciquismo y la dictadura

PUNTOS DE VISTA DE UN ARGENTINO

Respuesta a un reto de Primo de Rivera a la democracia americana

(Para EL DESPERTAR GALLEGO)

El gran mal de España es la in-

quietante esteril nulidad se combaten los efectos y se deje en pie la causa.

Mientras haya Rey, y un Rey de-

pendiente de la Iglesia, España se-

rá un pueblo sometido, la dictadura hoy y el caciquismo ayer, no

sino más que expresiones circun-

stanciales del gran mal que devora la Madre Patria.

La acción del Rey es insuperable

de la de sus ministros, simples ejem-

ciones de su real y absoluta voluntad.

Por eso comienzan gravísimos y fu-

tos errores los españoles, que

pretenden conciliar su régimen

y sus regímenes de gobierno—ya sea

caciquismo, ya sea dictadura—con su adhesión a la dinastía: cuando

los presentes, la dinastía la causante directa de los errores de aquellos regímenes.

El Rey es el culpable directo de lo que sucede hoy: como lo es de

lo que sucede ayer. Sea por cobardía o por conveniencia, el he-

cho presta e irrefutable es que

acepta, tolera o sostiene la actual

situación, como ayer aceptaba, to-

lere o sostenia el régimen anterior.

Hay que pensar que en este caso

el patriota es Espana. Los médicos

y los medicamentos que pueden sal-

varla, que deben salvarla, han de

atacar la causa y no perdirse en va-

mos estratagemas.

La autoridad clerical le está apli-

cando a Espana un veneno a gote-

adas, dulces y otras amargas. Algo

estamos en el periodo de las so-

beras americanas: vendrán, ¿quién lo

duda? los dulces, pero ¿quién que

ame a Espana las encontrará de im-

portancia? que las actuales?

El caciquismo y la dictadura son

al pueblo español lo que esos san-

juanos que se le dan a los niños para

que se distraigan del dolor que les

producen los primeros dientes.

En Espana no ha cambiado nada.

No hay ayer y hoy, sino en le-

ves diferencias de forma más que de fondo.

El ambiente caciquero, el fulsi-

orden y la ficticia prosperidad pu-

ramente material y mecenaza de los

militares autoritarios con espíritu de

armas de fuego, predominando sobre el

clero y la Iglesia, es porque el

dictador no da la cara.

Si es gobernado y no lo denuncia

al pueblo, es un címplice y un ins-

tintuista de fuerzas e influencias

inconfesables.

Concediendo: es un culpable o es

un fachante.

No hay atenuantes para la res-

ponsabilidad de la dinastía.

El antiguo y el nuevo régimen no

son más que facetas de un mismo je-

go: tiene todas las características

de esos muertos que un plomo en

su base mantiene en equilibrio es-

table a pesar de los golpes que se

le apliquen en cualquier sentido.

El caciquismo y la dictadura son

falso blancos sobre los que se des-

carga estípticamente la sed de libe-

rrad del generoso y valiente pueblo

en la zona, pero eran sordos al ele-

ctor popular, débil y subterfugio

también, pues lo desarmaba la pro-

pia pasividad de los verdugos.

Los del viejo régimen eran poco

estridentes, un poco por convenien-

cia y otro poco porque se sentían dueños de sí mismos y de la situa-

ción.

En cambio, el actual dictador—

el otro extremo del mismo hilo—en

vez de taos de goma lleva estupor

sobre la memoria y las entrañas,

que engaña y desorienta a la gente

de la calle, que se pierde en la

multitud, que se pierde en

NOTICIAS DE GALICIA CORUÑA

ORENSE

ABEGONDO

CUEVAS

Hallazgo de un cadáver en un túnel

Necrológica

Natalicio

FERROL

Una desgracia

ARTELJO

MUGIA

NEGREIRA

NOVA

SANTIAGO

BODAS

Cuentos gallegos

A prior cuña...

VALDEORRAS

ENTRIMOS

VILALBA

BODAS

Cuentos gallegos

BODAS

